

El coronel Eymar es un militar expresamente designado para suprimir la masonería y el comunismo. No se el efecto que producen los métodos drásticos de este hombre en lo que se refiere a la masonería, pero en lo que respecta al comunismo está haciendo adeptos a millares. Según la definición que el coronel Eymar tiene para el comunismo, la vindicación de elecciones ya es motivo suficiente para meter a un hombre en tan cárcel. Y si por casualidad ese hombre es tan incauto como para decir que cree en la democracia y que ha hablado de ello a más de una persona al mismo tiempo, ya le tenemos bajo la ley del 2 de marzo de 1943 que se refiere a los delitos de rebelión militar; y si le coje el coronel la posibilidad de una pena de muerte. («Spectator», de Londres.)



CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administr.: F. MONTSENY

N.º 718 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 1º Febrero 1959

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

«No hay duda que una acción perturbadora se produce diariamente de la cual somos todos testigos... Una maniobra de corrupción psicológica se halla en pleno desarrollo. Un conjunto de pequeños hechos, coincidiendo con el desencadenamiento de campañas en diferentes sectores manifiestan una tentativa clara de crear un estado de espíritu y a la vez de catástrofe irremediable y de aceptación dolorosa o alegre de los acontecimientos que han de seguir... Una organización de rumores intensos continúa... En esta lucha, de un lado está la nación y sus valores permanentes; del otro, una furia desordenada de destrucción... Importa ante todo permanecer vigilantes para no hacer el juego al enemigo...» (Escrito por el «Diario de la Mañana», de Lisboa, órgano oficial y personal del dictador.)

PLANES DE GOBIERNO

CON el año nuevo nos llegó una avalancha de planes o proyectos para el encauzamiento futuro del problema español. Algunos de estos planes no son inéditos sino recalentados, lo que prueba que no han pasado los proyectistas de los primeros compases de su «invitación al vals». Razon de más para convencernos que si buenos son planes, éstos por sí solos no nos sacan del atasco.

Y no porque dichos planes sean irreprochables en su concepción. Lagunas y errores, gafarales a veces, campan por ellos. Los planificadores han sabido curarse en salud. Consistentes de estas lagunas se apresuran a sosegarlos con que su respectivo engendro no refleja más que una base de transacción. «Transacción» con quiénes? El primero de los dos ofrecidos por el gobierno republicano en el exilio (Félix Gordón Ordás: «Planes de acción y de gobierno», México, D.F., 1959), está fechado en 12 de agosto de 1956, y de él se dice ahora que «debió ser publicado dentro de España» por aquella fecha, cosa que no pudo realizarse. Del segundo, lanzado aproximadamente un año después, se declara amargamente que «la cosecha en estos campos está siendo muy difícil de lograr».

Si tenemos en cuenta la concurrencia del Partido Socialista español, que nos tiene acostumbrados a un plan de esa misma índole todos los años, también más o menos por la misma fecha, habrá que coleccionar que hay inflación de planes con todos los efectos característicos en una inflación. La más señera cualidad de la inflación es que se engendra progresivamente a sí misma. La inflación monetaria desvaloriza el dinero y el dinero desprestigiado agrava la inflación. El que haya inflación de planes, ¿no será signo de su desvalorización?

Está más que a la vista que estos planes, elaborados con vistas a destinatarios más o menos hipotéticos del interior no encuentran el eco esperado. Con lo que el concurso o certamen puede darse por desierto. Todos estos planes salen ya con el sello de la transacción en la cabecera y, sin embargo, por las circunstancias que sean, y son muchas, se les hace ascos. Esta contrariedad repercute al instante en la campearía de los planificadores siempre dispuestos a recortar sus menudas pretensiones iniciales, lo que da, poco más o menos, una subasta sin pujas.

Habíamos olvidado consignar aquí que además de la industria proyectista que carbura a toda presión bajo los auspicios del gobierno republicano y del Partido Socialista, está el «pool» o «mercado común» instalado en París, hará ya algún tiempo, por casi todos los partidos políticos del exilio (los del Pacto de París), que también tuvieron su cota a decir en achacaje de planes. Total que los planes, a falta evidente de mercados, se desvalorizan. De cada vez asoman al comercio más desmirriados o flacos de carnes. Vale decir que los haritos desmochados principios legitimistas son continuamente revisados tiñera en mano. A este ritmo no será mucho exagerar si auguramos que el futuro plan de democratización de España a producir en serie podrá haber holgadoamente en un papel de fumar.

Hay que confesar, sin embargo, que algunos planes son prodigio de pericia. La habilidad con que se sorrea todo el conflicto o supuesto tal es digna de encomio. En los del gobierno republicano no podrá

decirse que no campan por ellos todos los clásicos enunciados legitimistas. Véase: establecimiento de las garantías o libertades (sin más restricciones que las determinadas por la Ley, en la de prensa condicionada por una ley que defina la responsabilidad); buena amistad con todos los países (relaciones sinceramente fraternales con Portugal); orden público (con compromiso de honor de que nadie ha de aprovecharse del candor policiaico para hacerse justicia por su mano); repudio del vigente Concordato (pero sin rechazarlo de plano sino abrir negociación para un nuevo Concordato); reducción de la oficialidad del ejército (solución: vigilar los nuevos ingresos y propugnar retiros con sueldo íntegro); independencia del poder judicial (justicia rápida y barata); enseñanza gratuita y obligatoria (con tolerancia para las escuelas religiosas); elevación del nivel de vida (no se aumentarán los salarios sin que conjugué el aumento con la estabilización de los precios. «Y al revés no?); reforma agraria rápida y eficiente (no se dice una palabra de los latifundios, con los cuales no hay reforma agraria que valga, rápida o parsimoniosa); etc., etc.

Todo esto ha de plasmarse en un gobierno provisional, plebiscitario o constituyente sobre el dilema institucional. La depuración se hará ante los tribunales ordinarios «sin impunidad y sin espíritu de venganza, con mayor predisposición a la benevolencia que al castigo».

Y no queremos cerrar este escarceo sin transcribir el suculto párrafo por el que se propicia la necesidad de una generosa reconciliación nacional: «El primero y más sólido paso para esta tarea de convivencia será que nosotros pensemos en la razón que pudieran tener los otros para proceder de distinta manera que nosotros, por lo menos con tanta frecuencia e intensidad como pensamos en los fundamentos de que nosotros partimos para proceder de distinta manera que ellos. Tal vez así encontremos los unos y los otros que detrás de fachadas discrepantes, a veces pintadas con decorados de brutalidad y de crueldad, se ocultan los mismos anhelos esenciales de una revolución española que permita al fin la formación de la auténtica conciencia nacional».

La filosófica profundidad de estos conceptos obliga a pararnos, en seco, faltos de respiración.

LOS GRINGOS

DESPUES de la revuelta cubana que ha hecho rodar por los suelos al dictador y ex sargento Batista, juicios sumarios funcionan por toda la Perla Antillana para liquidar los últimos reductos de resistencia de la Quinta Columna que puede comprometer tarde o temprano el éxito obtenido por los partidarios de Fidel Castro.

Hasta la fecha sólo sabemos que esos consejos de guerra han condenado y ejecutado a unos centenares de los que se viene llamando «criminales de guerra» comprorcionados en las represiones contra los «fidelistas» durante la campaña de los barbudos. Pero los gringos vigilan — ¡atención! — y están dispuestos a lanzar sus «marines» a través de la Manigua cubana para cerrar el grifo sangriento, pues según ellos se ha convertido la victoria en «un baño de sangre».

Es pronto para juzgar el movimiento fidelista con los batistianos y con su cohorte de dictadores; por que por sus hechos y por su moral actantes se juzgan los hombres y los regímenes sociales y políticos de los pueblos. No olvidemos que muchas dictaduras tuvieron su origen basándose en las capas populares, es decir, engañados y metamorfoseando sus verdaderos propósitos, como en los casos de Hitler, Mussolini, Perón y hasta el propio Franco. Todos ellos buscaron para su consolidación el apoyo de las masas para llevar a cabo una política brutal como toda dictadura que secuestra la libertad individual y colectiva bajo el disfraz de hacer una revolución transformadora de las instituciones. Franco y el franquismo inventaron la revolución nacional sindicalista creyendo que de tal forma atraerían las grandes corrientes sindicales españolas marcándolas con el «klab» vertical e híbrido de esos conglomerados laborales que disponen como en el regimiento de unos jefes y unas jerarquías uniformadas que nada tienen

por VICENTE ARTES

que ver con el limpio sindicalismo que luchando palmo a palmo fué arrancado al capitalismo y a los poderes constituidos conquistados de inestimable valor moral y económico.

El movimiento que en Cuba ha dado el triunfo a los fidelistas no puede ser juzgado «a priori» porque no sabemos a dónde va, como no sabemos claramente en 1917 la revolución rusa qué rumbo tomaría antes de que los bolcheviques tomaran el poder por asalto de las manos de los que tampoco se sabía a dónde se dirigían con Wrangel, Kerenski y los que trataban de bloquear las fronteras con tropas mercenarias. Pero vaya donde quiera, por el momento Fidel Castro y sus barbudos han terminado con una dictadura que, como la de Franco, constituía un escarnio para el admirado pueblo isleño.

Pero los gringos amenazan, seguramente porque no ven sus intereses bancarios bien garantizados en la nueva situación creada y temen que las acciones y negocios que poseen en Cuba puedan ser nacionalizados, socializados o simplemente intervenidos por los fidelistas. Las fuerzas ofensivas de los gringos tienen siempre el pie en el acelerador para desembarcar en cualquier país del mundo que no respete su patrón moneda. Pero los viajeros comerciales viajan sin reposo para ver de arreglar las cosas de la forma más amigable y comercial posible. Cuando se habla un lenguaje in-

teligible se le denomina por la frase «hablar en gringos» o en griego. En América hispana se llama gringo a cualquier idioma que difiera del castellano, pero más particularmente se les llama gringos a los yanquis y en Méjico se abrochaban las calzoneras cuando los gringos asomaban la nariz por Tijuana o por cualquier paraje fronterizo.

Que haya equívocos o no en la actitud de los países latinoamericanos respecto a los EEUU, no es el caso de apreciar en el trabajo que nosotros, los exiliados españoles, enemigos del régimen dictatorial de Franco, tenemos motivos sobrados para juzgar la actitud de los sectores políticos que protegen el francofalangismo al propio tiempo que nos hablan de libertad de democracia y nos quieren asombrar con sus inventos espulzantes — como los rusos — metiendo el alma en un puño a todo el mundo que desea vivir en paz sea o no ruso, sea o no yanqui.

Fidel Castro ha dicho en reciente discurso: «Que si los EEUU, no quieren las ejecuciones militares que tienen lugar actualmente en Cuba pueden enviar su infantería de marina. Pero si hacen eso 200.000 gringos morirán».

Los yanquis tratan de hacer intervenir a la O.N.U. en el asunto cubano, pero creo que ya es tarde esa intervención que no haría más que complicar la cosa como la complicó la No Intervención durante nuestra guerra. Los exiliados españoles hemos clamado — como quien clama en desierto — ante todo el mundo libre para que el Caudillo deje de fusilar y de condenar a garrote vil a hombres dignos, a intelectuales, periodistas, profesores de institutos y universidades; a obreros que habían luchado a nuestro lado y que lo hacían convencidos que luchaban por el bienestar y la prosperidad de nuestro pueblo; para que se acabe la miseria y el hambre secular del proletariado más pobre del mundo; para que España sea lo que debe ser bajo ese sol que quema los campos verdes de Castilla y la tierra pase a manos de los que la trabajan y la sepan hacer producir, sin latifundios ni caciquismos.

Los yanquis, es decir los gringos, que hablan un lenguaje ininteligible y convencional no detuvieron el brazo del verdugo que después de la victoria franquista mataba a

(Pasa a la página 4)

CRONICA

POMPOSIDADES

UNO ha leído bastante de cuanto profuso, difuso y confuso llevan escrito y publicado los más pomposos epígonos de la llamada generación de la guerra civil. Aludimos a ese grupo de intelectuales o estudiantes truncados en su vuelo por los zarzapos del ogro a su rebeldía. Uno aprecia lo debido ese gesto evasivo con respecto a las caras pretensiones franquistas de adocenamiento y, lo que es menos frecuente, ese tensarse tiesas con los cancheros del pensamiento y de la vergüenza. Pero nos sobra el remoquete de «nueva generación» y la que parece ser su pomposa bandera.

Porque nos parece descubrir en algunos de esos jóvenes un modo de furor irreverente contra todo tablado anterior y todo títiro, con o sin cabeza. Pues se nos antoja pretensión desmesurada entrar a tea o cuchillo en nuestro predios, los de aquende y allende el Pirineo, pongamos por gráfico, y, tras la descomunal sarracina encomendar a dios y al diablo escoger a los suyos.

Lejos, muy lejos de nuestra mente querer hacer pinitos de suficiencia. Sabemos que los años pasan y que en contraste con esa irrefrenable marcha del tiempo muchos de nosotros no cambiaríamos por el mejor modelo suizo nuestro anacrónico reloj parado. ¿Pero quién dice que poco o mucho no hemos conservado unos, aumentado otros, nuestro capital? Habría que demostrar que el expatriado forzoso es un atleta fuera de combate o un desmochado cornipeto que, arrastras, refiran las mullidas de la arena después de la lidia. De esto a que no fuimos arrojados del terruño con honra, sino como una uña vieja averiada que expulsa la nueva, no hay más que un paso.

A ver si con tanto renovar y tanta liquidación por derribo dejamos el solar ibérico como la palma de la mano. Porque bien se nos alcanza el bastón de mariscal que llevan algunos reclutas de última hornada en su flamante mochila. Sale de ella las más veces un neo-nacionalismo de una ranciaidad que apesta.

Razón por la cual se impone hacer distinciones y agrimensurar distancias. La engolada suficiencia y las venerables canas del año carcamal por allá se andan con el tremendismo de ciertos pisaverdes iconoclastas. Antes de arrincomarnos en un caracol para recreo o hazmerreír de párvulos, nos han de conceder que les digamos que la nuestra no fué una pelea de gallos por un quitame allá esas pajas. Bien o mal llevada la camorra había en ella una honestidad de propósitos, una densidad de ideas y, si se nos permite el eufemismo, una continuidad histórica.

Que eso de que el juicio que vale es el desapasionado, el imparcial, el de los que no habían nacido o que chupetaban biberones cuando rojos y negros nos desentajábamos las mandibulas, vale tanto o casi tanto como el que la historia la escriben los vencedores. La verdadera historia la escriben los que la hacen aunque se trate de analfabetos. De lo que colegimos que no hay más historia histórica que la «fictamente hecha»; la escrita con penas y alegrías, con lágrimas de dolor, con sudores y a veces con sangre.

Inden, raspen, corten y rajen los advenidizos estas nuestras pámetarse felices sus buenos oficios y amigables componendas. Ijabatos de sobrevivir muy poco a nuestros precoces achaques o que reir lo nuestro viendoles dar traspies y cabezadas.

Que si a Roma van todos los caminos o aspas de la rosa de los vientos, a la Libertad sólo conduce el más corto: el recto. Y no lleva rectilíneas trazas el acometido por los epígonos de la pomposidad dicha generación de la guerra civil hispana. Uno ha leído cartas, artículos y manifiestos que le tosen al laberinto de Creta y aun les quedan arrestos para mojarle la creja a la nebulosa Andrómeda.

Uno entre los muchos botones de muestra: la carta del pollo Miguel Sánchez Mazas a Prieto que, a toda página, publica esta semana «El Socialista».

JOSE PEIRATS



HACIA EL PAREDON. — EN EL PAREDON. — DESPUES... Fusilamiento por los barbudos de Fidel Castro del jefe de policía de Santa Clara, Cornelio Rojas, cuya especialidad consistía en arrancar las uñas al vivo a los prisioneros rebeldes.

Capitalismo y Sindicatos

— IV —
DEFICIENCIA TECNICA

La reflexión, la reserva de los obreros a solicitar la gestión directa de las actividades económicas, está motivada por la falta de confianza en su propia competencia.

Es indiscutible que a medida que las estructuras económicas adquieren complejidad se precisa una coordinación entre los diversos especialistas. Cualquier hombre sensato, que no está obcecado por sus ideas hechas, tendrá que convenir en que el funcionamiento de la economía de una nación, como el de una gran empresa exige una dirección técnica, o una confrontación técnica, o una confabulación técnica, en una palabra, un cierto orden.

Debido a la abyecta organización actual, son muy escasos los obreros que están capacitados para ejercer una labor técnica coordinadora o dirigente. Mantener el funcionamiento de una fábrica de automóviles una vez distribuidas las funciones del personal, no es lo mismo que organizar la puesta en marcha, pero todavía es mucho más difícil que seguir las indicaciones de un jefeillo a sueldo del propietario. Los obreros se dan cuenta de que

son incapaces de armonizar los esfuerzos. Para que produzcan hace falta un personal técnico, con conocimientos de otro orden.

por Francisco FRAK

No hay cosa más irritante que la suficiencia de los ignorantes. Resulta casi siempre ridículo el peón que quiere discutir con el ingeniero, aunque, en ocasiones, el buen juicio, la sensatez, puedan dar lecciones a los más empingorotados mandamados. Y sólo los ignorantes pueden pensar que es posible, en el mundo actual, prescindir de los técnicos.

Los obreros, solos, no pueden hacer marchar la economía; los técnicos solos tampoco; unidos sí. Es el capital, los propietarios quienes no tienen nada que hacer en la cuestión. Pero los técnicos gozan, mientras la dirección está en manos del capital, de ventajas que perderían si estuviese en manos de los obreros. Luego, para ellos, la permanencia del capital es cosa favorable.

Como el obrero no tiene confianza en sus propias fuerzas, ha abandonado sus aspiraciones revolucionarias. Considera muy arriesgada la sustitución del capital y, en defi-

nitiva, explotado y todo, el sistema le proporciona satisfacciones suficientes para no preocuparse de modificarlo.

De todas formas los sindicatos no pueden cruzarse de brazos. Por su propia idiosincrasia deben disponerse a actuar, a avanzar. ¿Y cómo avanzar de forma razonable sin molestar demasiado a los poseedores de las fuentes de riqueza? Sencillamente: solicitando garantías de jornal, seguros de paro, etc., y sobre todo una participación en los beneficios. La cosa no es nueva. Desde hace muchos años se airea de vez en cuando la idea como máxima aspiración de la clase trabajadora y punto final al que deben dirigirse las reivindicaciones proletarias.

En la enumeración de las distintas etapas de la evolución de las relaciones entre patronos y obreros, se coloca ahora como punto final esa participación en los beneficios. Los patronos confiesan a veces que ese es su deseo y que lo realizarán tan pronto como las circunstancias lo permitan. Y los políticos también declaran a veces que ese es uno de los principales objetivos.

Tan sólo los dirigentes sindicales no se atreven a afirmar claramente su completa satisfacción, porque

(Pasa a la página 2)

Dos interesantes secuencias de un mismo personaje

— I —

La noble y justa causa, la buena, esa que implica ni más ni menos que mucho pan y toda la libertad para los habitantes de España, tiene todavía a su lado selectas minorías de grandes hombres, figuras representativas de la intelectualidad, del arte, de las ciencias, que no pierden ocasión de mostrarse ante el indiferente mundo de hoy tal como piensan y sienten, proclamando por ella su afinidad, su simpatía, su adhesión incondicional, a trueque de esa fatal indiferencia a ese mortal escepticismo que se presta al problema. Desgraciado problema en primer lugar por la pernicioso actividad desarrollada a favor de una estúpida corriente convencionalista interesada en que los pueblos no puedan nunca disponer de sus propios destinos; en segundo lugar más desgraciado por la excesiva pasividad de una gran parte de aquellos que un día tuvieron que abandonar la tierra querida ahuyentados por la reacción fascista, conformismo negativo, desarrollado al socaire de aquella favorable corriente y que supone la adaptación «por los siglos de los siglos» al terreno que se pisa.

No es ocasión hoy de ocuparse de este grave aspecto que ofrece el desdichado problema, por entender que hay que hacerlo, que forzosa-mente tenemos que hacerlo — pese a todos los inconvenientes — con método, sinceridad, con voluntad y valentía puestos al servicio de la liberación anhelada, limpiando la senda de sus innumerables atajos y malezas para saber a qué atenernos, por considerar — lugar común hartamente conocido — que es necesario, para proceder al reajuste de nuestras menudas filas, saber que eno somos todos los que estamos ni estamos todos los que somos.

Nos ocuparemos, sí, de esos grandes hombres que comprenden, sintiéndolo al par que nosotros, el dolor en que se debaten los hermanos de allá por la pérdida de su libertad, que les fué arrebatada a sangre y fuego, con la bendición apostólica de la iglesia inquisitorial romana y del militarismo internacional; bendición y beneplácito impartidos al igual por el difunto Pacelli y el agonizante Eisenhower. Uno de esos grandes hombres, Raf

Vallone, actor célebre cinematográfico italiano — en la ocurrencia estudiante de filosofía y letras — nos cuenta cómo al producirse el ase-

Por Luis COMPANY-COMPANY

sinato de García Lorca, abrazó con entusiasmo nuestra causa y la del mundo libre (que no era entonces el que así se apoda hoy) actuando cuanto le fué posible en los medios universitarios y obreros. Periódicos, folletos clandestinos, manifiestos y proclamas, redactados en italiano armonioso, añadían a nuestras llamadas la voz de los hombres de conciencia en lucha contra el fascismo italiano, contra el nazismo, propaganda intensa a la que contribuyó notablemente nuestro cineasta amigo.

Raf Vallone conoce bien las causas que motivaron la cruenta batalla del pueblo español contra sus tiranos, sabe los motivos serios y de enjundia revolucionaria que la inspiran y nos recuerda con sentida emoción retrospectiva las tonadillas del cancionero popular con que los antifascistas españoles marchaban

hacia las trincheras de la libertad. Raf Vallone se manifiesta en amigo, en compañero de todos los hombres que antes, durante y después de la invasión europea por las menudadas hitlerianas y fascistas, combatieron y aún combaten en defensa de la personalidad humana.

Ignoramos en absoluto a qué escuela o tendencia se inclina nuestro amigo, pero nos basta con saber eso: que es nuestro amigo y que muy positivamente se puede contar con él para propagar con eficacia la tremenda injusticia española al mismo tiempo que nos informa de que aún por el mundo circulan hombres con decencia, memoria y corazón que se acuerdan de nosotros y de nuestras inquietudes.

— II —

Con motivo de una incursión efectuada por el grupo de resistencia de que formaba parte, la mayoría de sus más activistas componentes fueron descubiertos, detenidos por la Gestapo y enviados a los campos

(Pasa a la página 4.)



EL ESCANDALO DE LAS DIVISAS FOTOTIPIA

Los ya famosos depósitos en la banca suiza de dólares a cuenta de subditos españoles que no los habían declarado en el Instituto Español de Moneda Extranjera, incurriendo por tanto en el llamado delito monetario, siguen siendo la comidilla del día en los corrillos madrileños y empiezan a filtrarse los nombres de algunos de los culpables, lo que acrece la pasión pública en el escándalo de la pasiva pública en el escándalo de la pasiva pública.

La versión más generalizada acerca del descubrimiento de esta irregularidad, nacida de cierta desconianza en la administración pública, lo achaca a una denuncia del gobierno de los Estados Unidos. «Buscan ustedes en Norteamérica y nos piden a nosotros — dijeron al jefe del Estado español, en estos o parecidos términos — los dólares que pueden obtener, más fácilmente, de los subditos españoles y que figuran con cifras y contraseñas en establecimientos bancarios suizos».

Esta denuncia fue, quizá, origen de las gestiones y eficaces pesquisas de la policía española, actividades desde entonces y que han concluido con la detención del agente de enlace entre los depositantes y uno o varios de los bancos de Suiza, los cuales no podían sin quebrantar el secreto profesional revelar a nadie esos nombres. No es pues verosímil la especie circulada sobre el hecho de que la denuncia partiera de la misma Banca, que es la más seria e impenetrable del mundo.

La policía ya en posesión de los nombres de los delincuentes, está llamándolos a presencia del juez

encargado de la persecución de estos delincuentes monetarios. Todos ellos van compareciendo (sólo, se dice, que cierto general hace tiempo destituido del mando, se ha negado a comparecer) y no ha negado poseer los dólares en cuenta, pero justificando la posesión y la necesidad del depósito.

Una buena parte de los llamados demostró que, a su tiempo, habían declarado sus dólares en el Instituto de la Moneda y lo justificó debidamente. Otros, demostraron la legitimidad de la posesión y la necesidad del depósito por sus frecuentes viajes al extranjero para asuntos profesionales o para la adquisición de maquinaria necesaria al desarrollo de sus industrias o de material científico — este es el caso del Conde de Arruga, el célebre oftalmólogo, a quien, si se le sancionara, no le sería difícil trasladar su consultorio, mundialmente célebre, a Ferpignan; y muchos, en fin, se excusaron, por falta de tiempo de haber cumplido el deber de la declaración consabida en el Instituto de Moneda.

La prensa madrileña informó de la investigación con bastante retraso, sin dar nombres, pero algunos de éstos ya eran conocidos de diarios franceses que dieron mayor pábulo a las noticias en el exterior. Pero lo cierto es que tampoco esos diarios foráneos han dado a conocer todos los nombres de la lista, que se cree es de varios centenares, sino únicamente los más destacados. Ni la policía tampoco, los ha revelado.

Se sabe, si de cierto, que la cuantía de los depósitos llega a los doscientos ochenta y tantos millones de dólares en su totalidad; que los mayores cuantitadistas son don Juan March, don Casilda Ampuero, viuda del general Varela; el conde de Arceche, otros financieros y comerciantes de Barcelona; y los doctores Arruga y Barraquer. Todos estos nombres ajejan la sospecha de que sus fortunas estén logradas con el favor oficial o al amparo de cargos públicos.

Tiénesse por seguro que cuando terminen las actuaciones del juzgado especial que entiende en el asunto, se sabrán más nombres, o todos, y que ya se perfila la solución con un fallo que obligará a la entrega de esos millones en el Instituto Español de Moneda Extranjera, a disposición del gobierno, que los pagará en pesetas al tipo de cotización que tuvieren en la fecha en que fueron ingresadas dichas divisas.

(De «Excelsior», de México.)

FOTOTIPIA

ACIA mucho tiempo que no había visto a mi amigo Don Cebollón. Alto o bajo como unos cuatro años. Y ayer me lo tiré a la cara al volver de una esquina. — ¡Caramba! — es muy fino, mi amigo Don Cebollón. — ¡Qué caro eres de ver!...

Y me largó la mano que yo estreché. Continué: — ¡Y qué es de tu vida, amigo Javier? — Ya ves, vamos tirando... — Ya he visto, ya he visto...

Y como mi amigo Don Cebollón me aventaja, y de largo, en esta, me coje por el hombre en una manotada que quiere ser cariñosa y me zarandea al par que me hace un guiño de complicidad.

— Ya he visto que te has hecho «reescritor». ¡Ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja! Yo no veo lo que puede haber de gracioso en el hecho de que se me haya ocurrido enviar unas cuartillas a nuestros periódicos y las hayan publicado. Espero, pues, a ver si el hombre se explica. Y se explica, el hombre.

— ¡Ja, ja, ja! No está mal — repite, luego, en tono más tenue y confesivo —. No está mal... para uno como tú, no está mal... Me veo en la obligación de agradecer el cumplido.

— ¡Gracias. — No hay de qué — me dice así tan fresco; y agrega ahora, doctoral: — Pero pecas todos del mismo mal: falta de imparcialidad. ¿Tú ves? Si tus «Fototipias» fuesen más imparciales, a pesar de los defectos que tienen, podrían pasar. Pero ¡Javier de mi alma! tú no ves más que defectos en todo lo que los Nacionales han realizado en estos veinte años. Yo he estado en España, de vacaciones, y he visto la cantidad de edificios que han construido en Madrid, en Barcelona y ¡ten!, en tu pueblo, en Zaragoza. ¡Rididos, maño! ¡Me gustaría que vieras ahora a Zaragoza!

— ¡No creas; no me haría nada el ver a Zaragoza. — ¿Qué no? — Pero que nada en absoluto; te lo aseguro. — Tú no sabes lo que ha cambiado. Si vieras... — Si vieras, como vería por vez primera a Zaragoza, pues me quedaría tan fresco. Has de saber que yo no soy de Zaragoza, ni del Charco. Yo soy de Lalueza... Se lleva chasco, pero no ceja. — Los Nacionales han hecho cosas malas pero han hecho cosas buenas. Y nosotros, los demócratas, debemos de reconocerlo.

— Si, mi amigo Don Cebollón es demócrata ahora; antes de la C. N. T. y todo y todo. Y, aún, si sale al caso, está dispuesto a contar, a quien quiera escucharle, sus heroicas hazañas al frente de lo sé que centurias de la columna de Durruti, y al hacerlo y referirse a los compañeros que con él luchaban dirá los «compañeretes» y llamará «muchachos» a los milicianos en general. ¡Ah, sí, Don Cebollón fué «quel-qu'un»! Yo no lo vi; pero lo dice él. Y desde la autoridad que le da

trabajos y días de una cuadrilla de segadores andaluces. — ¡Segadores segadores? — Eso hubiera querido yo. Me impusieron «estrellas»: Raf Vallone, Carmen Sevilla, Jorge Mistral... — ¿Quién se los impuso? — La Metro Goldwyn Mayer, distribuidora universal de la cinta. — Con el dólar topamos. — El trágico dilema de siempre: el cine como mercancía o como producto de cultura. — ¿Se podría intentar el término medio? — No lo creo. Pero en eso estamos. — Ser o estar.

Fernando F. REVUELTA («Últimas Noticias», México.)

aquel su glorioso pasado sigue sentenciando:

— ¡Sí, Javier; hay que ser imparciales. Nosotros los de la C. N. T. — Perdón; yo creía que habías dejado de pertenecer a la C. N. T. — No cotizo; pero pertenezco. — ¡Ah!

— ¡Ah! — Si, nosotros, los de la C. N. T., hemos de ser ante todo imparciales. Y tú deberías dejar de escribir porque todo eso que dices demuestra que no sabes ser imparcial. ¡Hay que reconocer las virtudes en quien estén, mismo en el enemigo!

La verdad, a este pozo de sabiduría no sé yo cómo contestarle. Soy violento como para mantener la tradición, que al respecto tenemos los hombres de talla menguada, pero me digo, me dije: «¡Calmá, Javier, calma!» Y el Hada amiga me hizo recordar una historieta. Esta: — Oye tú, don Cebollón — le dije animado por la inspiración —, te voy a contar: Durante la guerra carlista los requetebrotos hicieron prisionero a no sé qué general. Y lo llevaron a Estella, donde los generales tenían su cuartel general. Prisionero bajo palabra de honor, nuestro general se paseaba sólo por la sede central del ultranacionalismo y, en sus paseos, observó que había un ciego que se dedicaba a cantar las victorias de los partidarios de Don Carlos, con un entusiasmo digno de mejor causa. Y el general, bajo los productos de las cantatas del ciego, fué y se dirigió en estos términos, al jefe militar de la Plaza:

— ¡Tienen ustedes por ahí a un ciego que no canta más que las victorias de ustedes; de las de los otros, los míos, no dice nunca nada... — ¡Mi General — le dijo el requete — que no era por lo visto, tan bruto que todo eso, el ciego ese canta las victorias nuestras. Las de «los otros» ya se las cantarán ellos.

Y, créeme, Don Cebollón, las victorias de los fachas saben cantarlas ellos; y en «contraltos».

Javier ELBAILE

La Paloma Blanca

¿POR qué hablar tanto de paz cuando el armamentismo se erige y sienta cátedra de liberador? ¿Qué ironía! ¿Por qué decir que la paz reina en Europa gracias a la intervención de las armas bendecidas por la Santa Madre Iglesia? ¡Oh, sofisma! ¿Por qué insistir en la construcción de artefactos humanicidas para guardar la paz?

Cuántas paradojas hay en la vida, y cuántas contradicciones se descubren en las promesas que no pasan de serlo.

Desde que el mundo es mundo, el hombre ha querido dominar al hombre, al clan, a la tribu, al pueblo, a la ciudad... Repasemos la historia y en sus páginas veremos reflejada esta verdad. Siempre ha habido en el hombre el instinto de mandar. No ha dejado aún de ser autoritario, y en su haber cuenta con una infinidad de hechos que lo atestiguan sin ninguna duda.

Los años y las épocas van pasando, y el hombre sigue mandando en el hombre, y siempre con la misma intención, con la misma sed de dominio. ¿Quizás es nato en su naturaleza? Tal vez, pero no queremos estudiarle en este trabajo desde ese aspecto. Nosotros vamos en pos de la paz que no encontramos en parte alguna, porque el hombre la tiene aprisionada, y no la soltará mientras fuerza mayor no se la arrebaté.

La paloma blanca (no la de Picasso) sigue en su celda. Está enjaulada y custodiada metódicamente con centinelas a la vista, para que nadie ose molestarla. Aunque tiene alas no puede batirlas al viento, agitarlas para traer la nueva a todos los pueblos del Universo, consumidos y acobardados por tanta infección microbiana.

La paloma blanca está herida de muerte. La hirieron los autores de tanta pobreza moral, material y espiritual; pero no muere aún, agoniza solamente, esperando con ansia devoradora al sabio doctor que la salve de tan grave como imbecante peligro. Hay en sus ojos la escrutación profunda de una mirada en extravío, producida por su inflexible resistencia a perecer; pero cada vez más se siente desfallecer a presencia de tantos ensayos científicos contra su propia seguridad. No hace falta inquirir nada para comprenderla, y ver lo que está sufriendo desde su prisión prolongada, sin vislumbrarse nunca el fin de su estado cataleptico.

La paloma blanca va perdiendo hasta el color. Ya no tiene «brillo». Tanto tiempo sin respirar en libertad los aires puros de la madre Natura la está marchitando su fragancia.

¡Pobre paloma blanca! ¡Pobre símbolo de la paz! Sólo queda de ti una sombra casi imperceptible. ¡Sombre, nada!

No podemos negar a la realidad lo que es suyo, como tampoco asegurar que una hipótesis es verdad; pero los movimientos registrados en el conjunto de las Naciones nos enseñan a dividir los caminos y a observar metódicamente la marcha de los acontecimientos.

No podemos decir, sin conocerlo, el color de la prenda que aquel usa pero la paz no es eso. La paz es superior a un color o una prenda de vestir, porque es la tranquilidad y el sosiego del ánimo para el hombre y «pública tranquilidad de los Estados»; pero estos son fatalmente para la estabilidad de aquélla, los culpables de toda su desgracia. Digamos en pocas palabras que la paz es un mito, y la simbólica paloma una alegoría sin transcendencia alguna.

MINGO.

Capitalismo y Sindicatos

(Viene de la página 1)

quedaría bien claro el paso atrás dado en relación a las reivindicaciones de hace varios lustros, pero no por ello dejan de pregonar la excelencia de sus métodos cada vez que se consigue de la dirección de una empresa, una remuneración suplementaria, con cargo a las ganancias obtenidas en el negocio.

La participación en los beneficios sólo supone un avance sensible sobre el estado actual de las relaciones laborales en cuanto tenga una independencia con los jornales, y en cuanto suponga una mengua equivalente de la ganancia destinada al capital.

El trabajo a destajo no es más que una participación en los beneficios puesto que a mayor trabajo realizado, mayor beneficio y consecuentemente mayor remuneración. Esto no puede considerarse como una ventaja obtenida por el obrero porque, aparte de otras consideraciones más sutiles, siendo el quien realiza el esfuerzo suplementario, el

patrono continúa apropiándose una parte del producto creado por el trabajo.

La mayor ventaja que tiene para los capitalistas la innovación es que supone la aceptación tácita por los sindicatos de la participación del capital en la riqueza producida.

Si la actual situación del mundo se estabiliza, no parece aventurado prever que, en respuesta a la gestión estatal de la economía o a la gestión directa del personal trabajador en el bando comunista, se responderá en el capitalista con una participación en las ganancias que irá doblada por un aumento de la influencia de los representantes obreros en las actividades solidarias, deportivas, culturales, etc. de las empresas. En cambio se les irá, hasta donde sea posible, el aumento a la dirección de la empresa.

Ante esa perspectiva, los dirigentes sindicales les queda un eficiente campo de maniobra que pueda justificar su mando en los sindicatos; y a los capitalistas les proporcionará la tranquilidad de conciencia de saber que sus fuentes de ingresos no peligran. Así planteado el problema, dilucidados los antiguos antagonismos, y hermanados los puntos de vista antaño tan dispares, la vida social ofrecerá perspectivas de calma que tranquilizarán a los hombres situados en los puestos cruciales del Estado, por lo menos a aquellos encargados del mantenimiento del orden público.

En definitiva, quien verdaderamente perderá en la jugada será el obrero que habrá retrocedido nuevamente, por muchos decenios, la posibilidad de llegar a abolir la costumbre vergonzosa del salario.

Todo el desconcierto que caracteriza a los movimientos sindicales en estos últimos años es comprensible, y no se debe solamente a obstáculos técnicos, sino muy especialmente a consideraciones políticas, como veremos en el próximo número, para acabar este superficial trabajo.

Francisco FRAK

ENTREVISTA CON BARDEM

Acaba de llegar a México el discutido y perseguido director cinematográfico español, Juan Antonio Bardem.

— ¿Qué viene usted a hacer? — «Sonata de Estío» de Valle Inclán.

— ¿Eligió usted la obra? — Coincidimos en ella Barbachano y yo.

— ¿Será fácil transportar a imágenes la prosa plateresa de don Ramón? — No me propongo hacer una ilustración de la Sonata.

— ¿Qué es lo que se propone? — Apoyarme en la famosa obra para hacer una película mía.

— ¿Suya? ¿Posee una fórmula? — ¡No existen fórmulas!

— ¿Qué es necesario entonces para hacer una buena película? — Contar con una buena historia.

— ¿Y una buena historia...? — Depende. Para algunos, la historia es buena cuando es rentable.

— ¿Cuándo da dinero? — Exactamente.

— ¿Su criterio al respecto? — La calidad de la historia depende de la medida en que sea testimonio de una determinada situación histórica o social.

— ¿Citen una buena historia realizada por usted...? — «Calle Mayor».

— ¿Puede ser rentable una buena historia? — Puede serlo. Pero no siempre.

— ¿Casi siempre. — Casi siempre.

— ¿Prefiere el «actor hecho» o «hacerlo», usted? — Me inclino por el neorealismo que ha revalorizado la experiencia del cine ruso en la utilización del actor natural.

— ¿Cómo se utiliza un actor natural? — Aprovechando al máximo sus condiciones físicas para tallar el personaje determinado.

— ¿Uno? — El suyo propio.

— ¿Nada más? — Recordemos el Maggiorani, el admirable intérprete de «Adrán de Bicicleta».

— ¿Puede el actor profesional hacer cine neorealista? — Puede... — Usted ha dicho que prefiere al actor natural.

— El cine es el arte de lo posible. — Explíquenos, por favor... — Pondré el ejemplo de mi película «La venganza» que narra los

trabajos y días de una cuadrilla de segadores andaluces.

— ¿Segadores segadores? — Eso hubiera querido yo. Me impusieron «estrellas»: Raf Vallone, Carmen Sevilla, Jorge Mistral...

— ¿Quién se los impuso? — La Metro Goldwyn Mayer, distribuidora universal de la cinta.

— Con el dólar topamos. — El trágico dilema de siempre: el cine como mercancía o como producto de cultura.

— ¿Se podría intentar el término medio? — No lo creo. Pero en eso estamos. — Ser o estar.

Fernando F. REVUELTA («Últimas Noticias», México.)

El mensaje del Caudillo

(Viene de la página 4)

y su misión, a la Cruzada española se lo deberá en primer lugar.

(Es exacto. El Occidente no ha salido todavía tal deuda. Para una cancelación efectiva hubiera sido preciso que las grandes potencias echaran al general Franco del poder como merecido pago no sólo a sus ofrecimientos a Hitler para combatir contra las democracias — como lo han demostrado claramente los documentos de los que el Ejército norteamericano se incautó en las Wilhelmstrasse — sino porque aun fingiendo una no beligerancia, los franquistas practicaban el espionaje al por mayor en beneficio de los Hitler — y así lo descubrieron los servicios secretos británicos merced a una, hábil estrategia — y facilitando información y abastecimiento a los submarinos nazis.)

El presente trabajo fué escrito expresamente para ser leído en el Congreso Naturista Internacional que debía celebrarse en Lisboa en enero de 1918.

EXPLICACION NECESARIA

CUANDO se creía próxima la celebración del Congreso Naturista Internacional de Lisboa, suspendida varias veces por causas ajenas en absoluto a la voluntad de sus organizadores, el director de la revista «Helios», de Valencia, me encargó un trabajo para ser leído en él. Profano casi por completo en la ciencia que difundieron por el mundo Khune, Rickly y algunos más, y que actualmente, cultiva con tanto cariño en España una pléyade de jóvenes doctores, al principio formulé el propósito de rehusar lo que consideraba un honor innecesario. Mas luego recordé lo que con obstinación de convencido me decía el doctor Jaramillo en el curso de las pláticas largas y apasionadas, pero amistosas, que con él sostenía frecuentemente.

Mientras la Humanidad — afirmaba con calor — no haya reconquistado por medio del Naturismo el vigor que tuvo un día, será imposible establecer el ordenamiento social que ustedes sueñan.

Y al recordar sus afirmaciones, y puesto que el director de «Helios», dando prueba una vez más de su espíritu de amplia tolerancia, de su delicado respeto al pensar de los demás, siempre que sea razonado y vibre en su fondo un sentimiento de humanidad y de justicia, me dejaba en completa libertad para tratar el asunto en la forma que quisiera — condición precisa, huelga consignarlo, para que aceptara yo el encargo —, pensé que no debía desperdiciar la magnífica ocasión que las circunstancias me brindaban, de demostrarle al doctor Jaramillo, intérprete en este punto del sentir de la casi totalidad de los naturistas que, contrariamente a sus opiniones, las prácticas del naturismo serán poco menos que imposibles mientras subsista en sus actuales formas la propiedad y no sean destruidos de la conciencia humana todos los poderes coercitivos que pesan sobre el individuo.

Y entonces, no sólo acepté el encargo, sino que fui encariñándome con la idea de escribir este pequeño volumen, porque me halagaba ya que negarlo! la idea de exponer, bien que someramente, mis opiniones ante un centenar de hombres de ciencia.

He intentado la demostración que me proponía, sin ampulósas retóricas que no sirven para nada, sin amaneramientos que chocan con mi modo de ser, con mi educación y con mi temperamento y sin alardes de cultura que no poseo. No tengo ni el más remoto parentesco con aquellos que tan pronto garabatean unas cuartillas, que por lo general constituyen un atentado contra el buen gusto y contra la sintaxis, sientan plaza de literatos, de eruditos, de enciclopedistas. Mejos aún podía tener el propósito ni la torpe esperanza — y es esto precisamente lo que me importa consignar aquí, anticipándome a la crítica fácil de sabios incomprendidos siempre dispuestos a lanzar el

FOLLETONES DE «CNT»

EN LA LINEA RECTA (EL NATURISMO Y EL PROBLEMA SOCIAL)

Por Eusebio C. CARBO

diente — de hacer algo primoroso, excepcional y brillante que ma diera fama de escritor.

Mi pretensión era mucho más modesta. Quería prestar un servicio al ideal. Y creía que, insignificante, desde luego, se lo prestaría llevando al Congreso Naturista Internacional de Lisboa el eco formidable, atenuado al pasar por mi pluma, de la horrosa tragedia de esa parte de la Humanidad cuya vida es aplastada ferozmente por la injusticia. Me pareció conveniente que llegaran a los congresistas, impresionados, aturdiéndolos, los alaridos angustiosos, las imprecaciones amenazadoras, los odios inexorables, los ajenos vehementes de esos millones de explotados, de esos infelices proscriptos del derecho y del bienestar que viven, faltos de todo, en agonía permanente. Y decirles luego: Señores, os brindamos una parte principal de las soluciones que buscáis. Únicamente nuestro ideal puede realizar las dulces, acariciadoras esperanzas de todos los esclavos y de todos los miserables de la tierra. Tan sólo la completa, profunda transformación que nosotros propiamos es capaz de trocar en graciosa sonrisa de placer su mueca grotesca de dolor. Es esto, ni más ni menos, lo que me había propuesto.

Expongo lisa y llanamente lo que pienso y lo que siento en la forma que se me ocurre. Ni el ánimo de zaherir ni el afán de hacerme agradable forzarán jamás mi pluma. Creo que, a veces, la rudeza del lenguaje es la única inestudada que conenga a los pensamientos que se quieren expresar.

Yo pongo nervios, sangre, calor, vida, en lo que digo, lo mismo hablando que escribiendo. Soy hombre de pasiones. No siempre puedo frenarlas cuando se desbordan en la defensa de lo que reputo justo y verdadero, pero consigo que sean cada vez más sanas y equilibradas. Procuro, al propagar mis ideas, no encerrarme en fórmulas rígidas, inflexibles, absolutas, porque me doy cuenta aproximada de la relatividad de cuanto me rodea. Pero cuido el propio tiempo de no abusar de esa relatividad, porque he observado también que con frecuencia torna horriblemente plástico el criterio de los hombres.

En la exposición de las ideas me estorba el eufemismo. No sé avenirme al rodeo. Me repugna. Y no lo doy. Por otra parte carezco

de aquella flexibilidad que permite adaptarse a todas las situaciones como el líquido a todos los recipientes. Y es por esto quizás que prefiero ser calificado de rudo que de toronado.

Estoy convencido firmemente de que en las contiendas ideológicas —especialmente cuando tratamos con gentes que, a pesar de su extensa cultura, no conocen nuestros principios — no hay diplomacia comparable en resultados a la sinceridad. Ella es mi guía, mi norma, mi único método. Una sinceridad, claro está, expurgada por completo de desplaceres, de salidas de tono, de estridencias, que si se explican y hasta son alguna vez indispensables en el fragor del combate, serían completamente extemporáneas, no mediando aquella circunstancia, en ciertos medios.

Reputo tanto hablar a todo trapo de resolución con el propósito deliberado de asustar a las gentes, pero se me antoja igualmente tonto, y además de tonto cobarde, no hablar de ella cuando es necesario, para que las gentes no se asusten. Es una concesión al atavismo, a la incultura, al torpe concepto que domina de los problemas sociales, a la influencia absurda de estúpidas leyendas.

Y no tuce en cuenta absolutamente para nada, al escribir en la forma que verá el lector, si los delegados al Congreso Naturista Internacional de Lisboa, hombres de ciencia en su mayoría, podrían o no asustarse. Ni siquiera pensé en ello. Si hubiese sido capaz de temer ese peligro y de poner algún empeño en evitarlo, lo habría sido también de diluir en fórmulas abstractas mis opiniones, de poner velos, tenues o densos a mi criterio y, en suma, de dejar envuelto en nebulosas mi pensamiento. Pensé únicamente que mis palabras, si acertaba más o menos, acaso tendrían la virtud de moerles a la reflexión.

EN LA LINEA RECTA (I)

Nos dirigimos a una Asamblea Magna que reúne a los más autorizados exponentes de la doctrina naturista. Nos dirigimos a

Número 1 un Congreso Internacional al que se ha dado cita la flor y nata de los cantores de la vida nueva, esos cantores infatigables que con esfuerzo, con su inteligencia, con su actividad propulsan en todos los países los avances de la ciencia positiva, de la ciencia natural, base de la concepción hipocrática que, vigorosa y gallarda, afirma cada día con más pruebas indubitables su valer y traen radiante una Sol de iluminar el porvenir y los destinos del linaje humano.

Y al hacerlo, para exponer en forma sistemática nuestros juicios acerca de los problemas que el naturismo, como doctrina de regeneración humana, plantea al mundo, sentimos el peso abrumador de nuestra insuficiencia, por la que os pedimos: disculpas anticipada.

Es muy posible que en el curso de nuestra exposición recobremos algo que choque fuertemente con vuestras opiniones, con vuestras creencias, con vuestra manera habitual de ver las cosas, con nuestro modo de ser, de sentir y de pensar. Si ello es así, someted a todo a nuestro análisis frío, detenido, desapasionado. Someted a vuestra crítica serena, imparcial y cautelosa. No lo juzguéis sin un estudio minucioso de su contenido, de su alcance, de su importancia verdadera. En la lucha por la tendencia de que somos representantes tenéis que sufrir, en una u otra forma, escarabios y persecuciones. Ello demuestra que el vulgo, por una parte, y los intereses creados, por otra, siempre fueron refractarios a todo lo moderno, jamás aceptaron una innovación de cualquier orden que ella fuese, a pesar de la claridad con que pudieran manifestarse su bondad y su grandeza.

Defendéis una verdad que tiende a racionalizar al hombre. Si impresionar nuestro cerebro otras verdades que, a la postre, no son otra cosa que elementos dispersos, con aspectos variados, de la única verdad, de esa verdad que se impondrá por su propia fuerza el día que los hombres decidan vivir de acuerdo con la Naturaleza, no la rechazéis. Tenedla en cuenta. Examinada con el mayor detenimiento, ¿Quién sabe si hurgando en su fondo encontraréis elementos de juicio que os conduzcan a modificar vuestra verdad o, tal vez, a elevarla y engrandecerla sumándole otras verdades que a pesar de vuestra extensa cultura y de vuestra clara percepción pudieren pasaros inadvertidas!

Por nuestro noble sacerdocio, señores, tenéis el deber ineludible — y al recordarlo no es ciertamente porque creemos que lo hayáis olvidado — de contrastar toda afirmación, todo criterio que con los medios de regenerar a la Humanidad se relacione, por muy atrevido o por muy absurdo que a simple vista pueda pareceros.

(1) En la ampliación de este trabajo he utilizado fragmentos de otros por mí publicados bajo diversos seudónimos.

Mirador Juvenil

MILITAR ANTIMILITARISTA

ENVIAMOS una denda con José Vilalta, cuya muerte tuvimos que llorar en el pasado septiembre: la publicación de algo suyo que le perpetuará en el archivo de estas páginas, que han de ser memorandums para las futuras generaciones de militantes. Escribí poco, más por modestia que por inapetencia, según es fácil colegir a través de este artículo que recogemos del periódico mural «Futuro», de las J.J. LL. de Toulouse, el último que de él publicáramos muy lejos de sospechar su dramático fin.

La guerra ha existido siempre. De la misma forma que el pez gordo es como al pequeño, el hombre, a través de una lucha sin fin entre sus semejantes. Imaginad si queréis un semejante, imaginad al vencido, imaginad al vencedor, imaginad al que demostró su virtud, su fuerza, su valentía, imaginad al hombre de las cavernas defendiendo el producto de su caza, la hembra elegida y más allá de eso mismo hombre conduciendo una tribu en guerra contra otra tribu para desalojarla de un terreno que le abunda o inversamente defendiendo sus tierras. Imaginad lo que sería nuestra España sin vosotros que os batisteis contra los horros moro-italianos y germánicos, sin contar con vuestros hermanos de raza. España estaría peribarrada en cada generación por un puñado de patriotas. Por una parte, si no fuese por las epidemias, las pestes... y entre ellas la guerra, no habría lugar para todos los habitantes del globo terrestre. En fin, la guerra es una necesidad que garantiza la supervivencia de nuestra generación y de nuestra libertad, como las pasadas han garantizado la supervivencia de nuestros antepasados. Estas bases bien establecidas y partiendo de los principios que acabo de exponer, desearía que alguno de vosotros pidiera la palabra. Sé de vuestros hechos de guerra y de ella no os asusta. Cabe la posibilidad de que esté hablando con héroes o con muchachos que lo serán en esta guerra fratricida y espero exponáis vuestra opinión. Y el profesor de la Escuela Popular de Guerra de la República Española, con pose marcial, esperaba nuestras preguntas. Claro está que su disertación había sido mucho más extensa. Pero he condensado lo de «interesante» había en ella. (Otro o cinco alumnos levantaron la mano instantáneamente, y el profesor (un coronel de carrera) dijo que no queriendo imponer su voluntad, diésemos el nombre y que por orden alfabético nos llamaría. Así lo hizo).

«Quiénes comen a los vencidos son los caníbales, aunque en tiempos remotos hayamos formado parte de la misma raza — dijo el primero, mo conocido por judío. Involuntariamente pensé que los que plantean problemas de razas son a menudo gentes de raza. Hacen como el micrófono establecido en Calatayud (harto de pasar hambre en su tierra), que es más catalanista que los propios catalanes. Y conste que hablo por experiencia, pues siendo catalán y no catalanista, ningún mal deseo para los de otra región que no es la mía. Por las simples razones: 1) Soy internacionalista; 2) Soy catalán «bastardo» ya que nacido en Cataluña soy hijo de murciana. La explicación del profesor seguía. Yo no escuchaba. Y mientras hablaba el profesor, no dejaba de echar ojeaditas a su reloj. Con cierta insistencia, me pareció. «Hay sitio para todos en la tierra — dijo el segundo —. La América Central y del Sur necesitan hom-

Un argumento más que me quitaban. Y un escándalo más en la clase. Decididamente las cosas no iban como el profesor hubiese deseado.

Pensé que el llevar un nombre que me colocaba al final del alfabeto no es siempre una ventaja. ¿Por qué no me pusieron otro nombre? ¿Por qué cuando tenía algo que decir tenía que ser el último? Mis amargas reflexiones fueron cortadas por el silencio restablecido y por la imperiosa llamada de mi nombre. Me levanté sin saber qué decir. Mis argumentos habían sido expuestos y no era cosa de repetirlos. Así pues, estaba entre la espada y la pared y viendo que las miradas convergían hacia mí, por decir algo hice una declaración de principios:

«No soy patriota. Soy enemigo de la guerra. De vuestra sociedad que más pronto es su cecidad. Y de vuestras creencias. Mi Dios es la Libertad, mi patria es el mundo, mi familia es la Humanidad.

El escándalo fué grande. Tuve partidarios y enemigos. Algunos libros y tinteros cruzaron el espacio en diversas direcciones. El profesor consultó su reloj y declaró sin mirarme que el curso había terminado. Por la tarde fui conducido a la celda acusado de derrotista.

VILALTA.

Cartas a la Redacción

ESTAFETA CIENTIFICA

«Yo escribí una carta al amigo Peirats, que envié junto con un artículo sobre el cáncer. Mi sorpresa fué grande al verla publicada en «CNT» del 21 diciembre pasado. Yo no culpó a Peirats de haberla publicado; la culpa es mía por haberla escrito. En lo sucesivo prometo ser más cauto. Nada diría, sin embargo, si la Redacción de «CNT» no hubiese puesto una nota al pie diciéndome aclaraciones a lo que para mí está claro como el agua.

Esta nota me pone en la obligación moral de tener que volver a escribir otra vez cuando muy bien pudiera pasarme de hacerlo. Esta carta la escribo para que sea publicada, pero que sea publicada tal como sale de mi pluma, sin importarme las faltas de ortografía ni de sintaxis; en esta clase de trabajos los retoques pueden resultar peor. — Escriba usted, que tiene buena disposición: la cuestión de estilo y demás, eso viene después. — Pero, señor, si nunca fui a la escuela; si jamás recibí una lección de gramática. — Poco importa, escriba usted. Quien se lo dice ha ensuciado mucho papel en esta vida. — Vamos a ver si es verdad eso.

Cuanto yo digo es de cosecha propia. Nunca me serviré de una cita ni para combatir a quien esté en desacuerdo ni para apoyarme en ella. Respetuoso con los hombres que dejaron marcada la huella en su paso por la existencia tengo, para mí, que para decir una verdad no hacen falta testigos. Si atrás se quedaran Mendel, Hugo de Vries y Mitchourine; Darwin y Lamarck, Pasteur, Ramón y Cajal, Morgan, Rostand y otros, no es porque yo estuviese en desacuerdo con ellos sino

porque lo que estos autores decían no siempre estaba de acuerdo con los datos que a mí me daba la Naturaleza. Fuesto en el dilema de tener que optar por los libros o por la Naturaleza, opté por esta última. ¿Acaso no se basan todos, más o menos directamente en ella para escribir? ¿Por qué, pues, había de desdeñarla yo? Desde entonces, cuando quiero saber el por qué de una cosa no es a los libros que recurro sino que es a la Naturaleza que se lo pregunto con quien sostengo largos e interminables diálogos. ¿Me ha conducido esto a un error? Si es así, que los hombres traten de sacarme de él.

Yo no estudié el cáncer: estudié la Naturaleza y ésta me reveló el cáncer. Me reveló más. Me reveló la existencia de partículas infinitesimales de materia prevital que la Tierra recibe en profusión y que combinándose entre ellas dan origen a nuevas formas de vida con arreglo a las condiciones físicas que imperan en la región de la tierra que las recibe.

Si Einstein no hubiese estudiado la física, podría decirse que, siendo las condiciones físicas de la tierra uniformes — condiciones que nunca se dan ni creo que consigan mucho los intentos del hombre — la vida sería también uniforme en todo el globo terrestre. Después de los estudios de este sabio esto no se puede tomar ni siquiera como hipótesis porque hay otros factores que entran en juego. Sin esta aportación constante de materia prevital que del Universo recibe la Tierra, la vida haría tiempo que habría desaparecido de ésta. Y si por consunción la vida hubiese desaparecido de la Tierra, ¿qué nos queda de las teorías de Darwin?

¿Comprendéis por qué, hace algunos años en estas mismas columnas, hablando de la susceptibilidad de las cosas de la Naturaleza en su origen, escribí yo que el protoplasma específico que diera origen a «una especie nunca existió en la Naturaleza»? ¿Comprendéis de donde parte el determinismo de la vida que sólo agentes físicos de orden local pueden influenciar?

Mes deslizo por un terreno al que no quería llegar. El hombre es muy curioso y quiere saberlo todo; es muy natural. Otras preguntas pueden hacerse mas, por prudencia, me impongo una especie de autocensura y no responderé más. La contextura social del mundo me obliga a ello. Yo no tengo la culpa de que, cuando se hace un invento, un descubrimiento o se consigue un secreto que puede ser útil a la humanidad entera, haya quien se ocupe en calcular cuántos hombres se pueden matar, cuántos semejantes someter, cuántas riquezas destruir. Si las Universidades, los diplomáticos, los títulos no han de servir para otra cosa habría que principiar a pensar qué utilidad podría haber en que existieran todas esas cosas.

Para destruir la vida de esta célula del Cosmos que es la Tierra — digo bien, Célula del Cosmos — no hace falta ser sabio; con ser malo, basta. Y los malos abundan más que los sabios. Lo que ningún sabio haría pueden hacerlo los soberbios, los incapaces, los impotentes, los que pretenden reducir la condición del hombre a una cuestión de cifras.

La Redacción de «CNT» seguramente habría preferido que yo aclarase por qué llamo ascensión, superación y no evolución. Para aclarar esto tendría que dar otra orientación a mis trabajos lanzándome a escribir a fondo. Mas la Redacción de «CNT» no debe perder de vista esto: la vida no se repite; continúa.

Suscripción pro-España oprimida

Comisiones de Relaciones		Francos
Comisión de Relaciones del Rhône-Loire		22.500
de Dijon-Nevers		28.200
de Burdeos		11.230
de Provenza		13.520
del Alto Garona		4.500
de Orleans		40.000
del Tarn		25.000
de Tarbes		23.000
del Macizo Central		12.000
del Hérault - Gard - Lozère		29.850
del Alto Garona		9.000
TOTAL		218.830

Federaciones Locales y donativos varios		Francos
Fond Berkman, Chicago		113.000
F. Local de Toulouse: Cerda, 1.000 francos; Javierre, 975. Total X. X., de Toulouse		1.975
Federación Local de pierrette		15.030
F. L. de Grenoble: Muzas (padre), 200 fr.; F. Rives, 450; F. Botaya, 500; Ramos Torreallo, 250; Laura Antonio, 250; Pradas, 200; Matias, 300; Muzas (hijo), 300; Carro Patricio, 275; Palomares, 275 francos. Total		2.200
J. Jubero, de Chateillon (Charente-Maritime)		3.000
F. L. de Burdeos: Enfedaque, 300; Márquez, 100; J. López, 220. Tot. C. Basora, de Pau (Bajos Pirineos)		620
Federación Local de Famiers: Rios, 500 francos; Uno del Interior, 500; Muñoz, 1.000; Royo, 1.000; Puyo, 1.000. Total		1.000
F. L. de Marsella: Diego Moreno Oca, 810 francos; Juan Serra, 2.000 Ismael Planas, 230; Pablo Vega, 500; Antonio Gómez, 1.000; Amalia Costa, 300; Raquel Castro, 500; V. Gil y P. Fleta, 500; B. Fernández, 1.000; Antonio Signes, 200; Romo, 1.000. Total		4.000
Federación Local de Greasque		8.940
Federación Local de Marignane		500
Martínez y Varas, de Saule-sur-Rh.		2.800
Federación Local de Montignac: S. Sabons, 300 francos; M. Sabons, 100; J. Gual, 300, «Dax», 300. Total		1.000
F. Local de Labastide de Rouairoux		3.800
Federación Local de Burdeos: Battallé, 5.000 francos; Enfedaque, 300; Márquez, 100 Total		5.400
E. Miron, de Avignon		1.050
Familia Floristán, de Royan		500
Uno cualquiera, del Ariège		5.000
Domínguez (Federación Local de Auch)		1.000
E. Buera, de Trebons (Haute-Garonne)		1.000
Vidalier		650
Uno de Cognac (Charente)		400
Félix Uche, de Videssos (Ariège)		200
F. L. de Burdeos: Villagrana, 520 francos; Marcos, 125; T. Gracia, 250; Enfedaque, 400; Márquez, 100; Batalla, 150. Total		1.545
Federación Local de Lunel (Hérault)		1.500
Federación Local de Calgary (Canadá)		12.513
Federación Local de Niza		2.150
Agrupación Local M. L. de Crán		30.000
F. L. de Aubenas (Ardèche)		2.000
Federación Local de St-Chely d'Apcher		200
Federación Local de Belarg		1.710
Federación Local de St-Pons		840
Federación Local de Maureilhán		225
Federación Local de Graissessac		1.000
TOTAL		226.048

RESUMEN

Comisiones de Relaciones	218.830
Federaciones Locales y donativos varios	226.048
TOTAL recaudado en Diciembre 1958	444.878
Suma anterior	2.291.674
TOTAL recaudado del 1-8-58, al 31-12-58	2.736.552

VIDA DEL MOVIMIENTO

FESTIVALES
EN BURDEOS. — El grupo «Cultura Popular» pondrá en escena, a beneficio de S.I.A., el domingo primero de febrero, a las tres y media de la tarde, en la sala Son Tay, la obra cómica-sentimental «Cloti la corredora».

EN ALBI. — El primero de febrero, a las 2'30 de la tarde, en la sala de la Justicia de Paz del Ayuntamiento, organizado por los «Amigos de S.I.A.», se celebrará la tradicional Fiesta del Niño, que correrá a cargo de los mismos, mediante cantos, poesías, etc.; también intervendrán artistas mayores con un programa musical y lírico. En dicho acto se entregarán libros a los pequeños y también golosinas. Se invita a todos los adherentes y simpatizantes.

CONFERENCIAS
EN MARSELLA. — El primero de febrero tendrá lugar en el domicilio social, 12, rue Pavillon, a las diez en punto de la mañana, a cargo del compañero Luis Gallego, quien disertará sobre «Andalucía-Extremadura». Quedan invitados todos los afiliados y simpatizantes.

CONVOCATORIAS
 La Federación Local de Lyon convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el primero de febrero, a las 9 y media de la mañana en su local social. Rogamos la presencia de todos y la mayor puntualidad posible.

PARADEROS
 José Antonio Escolar Margarejo, de Lorca (Murcia) pregunta por Juan Pedro Martínez Burriana, que se supone está en Lyon. Dirigirse a Diego Cervantes, 25, rue Paul Lafargue, Villeurbanne (Rh.).
 José Aunés, 17, rue Augustin Guinand, Mehun-sur-Yèvre (Cher), pregunta por el compañero...

Superación es la aspiración común a toda la Naturaleza; su triunfo, es la vida. Lo que no asciende, lo que no se supera, se estanca, desaparece; es la Muerte.
 Einstein exploró la física del espacio. A los hombres estudiar qué relación puede haber entre la física y la biología; entre los agentes físicos y la vida. Su legado científico fué inmenso.

EL VIAJERO DEL CAOS
 NOTA. — Entre las varias erratas que pasaron en la publicación de la carta más arriba aludida hay una que me interesa aclarar. Se lee: «En el mundo existen siempre grupos humanos en excedencia» y yo escribí: «En el mundo existen siempre grupos humanos en ascendencia».

NECROLOGICAS

BENIGNO CABANAS
 La noticia anunciándonos la muerte de este buen compañero acontecida el día 2 de enero nos dejó desgraciadamente sorprendidos hasta que recordamos al filósofo que dijo: «La muerte es la consecuencia de la vida».

Fero con el compañero Cabanas mueren dos generaciones de actuación confederal. Cabanas, padre, conoció la cárcel y las deportaciones en los tiempos alfonsoinos. ¡Y qué decir de esa viejecita de 80 años de edad que tanto animó y ayudó a su compañero cuando, conducido éste por las carreteras, se presentaba ella a cada uno de los pueblos a que él llegaba provista de su paqueto de comida y alpargatas nuevas para el prisionero!

La familia Cabanas es bien conocida entre la militancia confederal de la región galaica. El compañero Benigno Cabanas fué militante activo del Sindicato de la Construcción de la Coruña. En julio de 1936, después de haber sostenido una lucha encarnizada contra los fascistas durante el tiempo que fué posible hacer frente a la sublevación, huyó con otros militantes al monte, en donde permanecieron durante varios años, confiando en una pronta derrota del fascismo en el solar ibero. Finalmente, al ver que sus esperanzas no se cumplían, unos cuantos militantes de dicha Regional decidieron pasar a Francia. Entre ellos se encontraba Cabanas con su compañera y dos niños, haciendo frente a todos los peligros que corrían en caso de ser detenidos. Lograron su propósito entrando a Francia por Bayona.

Cuando su madre se enteró de que se hallaban sanos y salvos, intentó por todos los medios venir a verlos en tierra libre y segura. Y lo consiguió. ¿Qué es lo que no logra una madre en tales circunstancias para ver a un hijo? Dos veces vino a verlo a Francia. Y la última fué poco antes de la operación, en la que quería estar presente, tras la cual Benigno ha muerto. ¿Sospechaba quizás que el mal de su hijo era tan traidor que se lo llevaría? Todo es posible. ¡Pobre madre! ¡Qué golpe tan terrible para su edad!

Benigno, desde que llegó a Francia, ha seguido militando en la Organización. Era infatigable y dinámico. La F. L. de Agen, a la que pertenecía notará el gran vacío que deja, el cual, no obstante, habrá de tratar de llenar.

Al entierro civil del compañero Cabanas acudieron todos los compañeros de Agen, así como los antifascistas de otros sectores y varias familias francesas. Un compañero de Agen dirigió unas palabras retrazando lo que fué la vida y la actuación confederal del compañero desaparecido. Un amigo antifascista también dirigió unas palabras muy sentidas, recordando la amistad que le había unido al difunto. La gran cantidad de antifascistas y amigos que acudieron al entierro del compañero Cabanas demuestra lo muy querido que era en Agen.

A su compañera, madre y hermanos, les enviamos, de todo corazón, nuestro más sentido pésame.
 Angel Carballera.

RAMON DOMINGUEZ
 El día 12 del actual se dió sepultura en Evreux (Eure) a un compañero de Evreux (Eure) que fué la vida y la actuación confederal del compañero desaparecido. Un amigo antifascista también dirigió unas palabras muy sentidas, recordando la amistad que le había unido al difunto. La gran cantidad de antifascistas y amigos que acudieron al entierro del compañero Cabanas demuestra lo muy querido que era en Agen.

Le acompañamos hasta su última morada, además de su desconsolada familia, todo el Movimiento de la localidad, así como representaciones de las Federaciones Locales limítrofes. Estaban también presentes las representaciones directas de la F. L. de Caen y del Núcleo Zona Norte.

Seguía un nutrido acompañamiento franco-español, prueba de la mucha simpatía que nuestro «abue-

Correspondencia administrativa de «CNT»

Moreno J., Gardanne (B-du-Rh.): Pagas «N. L.» hasta número 44. Tu suscripción primer semestre 59 y hasta fin de año 58 compañero Delgado. — Gracia F., St-Juery (Tarn): Recibidos 1.200 francos que distribuímos como defías. Referente al donativo pro-España es cierto, hubo error de nombre. — Tonda J., Firminy (Loire): Se recibió tu giro para pago de suscripciones y libros. — Carrion T., St-Fons (Rh.): Queda pagado primer trimestre.

Hernández J., St-Laurent-de-Salanque (P.-O.): Pagas paquete de «CNT» hasta número 695. — Monsalvo O., Alés (Gard): Abonas «CNT» y «Cénit» hasta fin año 58. — Aunés R., Mahun-sur-Yèvre (Cher): Con tu giro pagas primer semestre 59. — Blanco L., Dijon (Côte-d'Or): De acuerdo pagas año 1959 «CNT» y «Cénit».

Arguëlles M., Venissieux (Rhône): Recibida cantidad. Conformes, queda saldada tu cuenta. — Lobet C., Gallion (Eure): Con tu giro pagas «CNT» hasta fin año 58. — Fonfría P., Beaungery (Loiret): Abonas «CNT» y «Cénit» primer semestre 59. — Odins F., Le-Fare-les-Oliviers (B-du-Rh.): Recibido giro y carta. Conformes. — Vivesa J., Montauban (T-et-G.): Pagas aumento y año 1959.

Martí J., Le Pontet (Vaucluse): Abonas fin año 58 y el compañero Bellaura primer semestre 58. — Morata J., Port-de-Bouc (B-du-Rh.): Pagas primer semestre 59. Conformes. Falgas S., St-Aignan (Loiret): Recibido giro que distribuímos como índices. Ginzarain A., Jegun (Gers): Distribuímos el giro conforme dices

Magontus Simplicius

(Cuento)
ESORTO en sus pensamientos Magontus Simplicius iba a pasar de largo la casa del vecino que de vez en cuando viene a pasar. El caso cuenta sobre un cuento: «El ensimismado excesivo es un defecto...» en un murmullo ininteligible se le dio un reproche.
 Pocos Fonsus fué interrumpido en su labor de jardinero cuando el anciano al que recibió bebes, débiles, como quejas apagadas, llegaron a los oídos de los dos amigos. Erán los «miseris» que hacían el mismo camino que sus adversarios. Decían: «Sufrid, sufrid para ser felices...»
 El espectáculo era tan ridículo como el anterior. Hombres harapientos, mugrientos, con ojos hundidos, pies descalzos, estampa exagerada de la pobreza, formaban la triste procesión.
 Cuando hubieron pasado y perdióse el rumor de sus voces, sentados de nuevo en la mesa, al tiempo que Rocus Fonsus saboreaba el vino de su predilección tras haber comido una lonja de jamón, Magontus Simplicius, apartando de sus labios un racimo de una dorada que acompañaba con queso de cabra, como hablando para sus adentros, dijo: «El hombre es un saco de paradojas. Querer obtener la felicidad por los medios empleados por esos desgraciados es una estupidez, como querer que todos los hombres sean iguales es un exceso que arruina al hombre más libre».
 Luego, como quien despierta de larga meditación, en voz alta añadió: «Afortunadamente, amado Rocus Fonsus, nuestra libertad nos permite respetar mutuamente nuestros deseos y nuestras necesidades.»
 Fernán MURATORE



IMPOSTORES DE LA MEDICINA

Se supone que los médicos — aparte de los conocimientos sobre todas las otras materias técnicas y científicas — reciben en la Universidad enseñanzas humanísticas; a los jóvenes universitarios que siguen la carrera de la medicina, sus maestros les ponen al corriente o más bien tratan de inculcarles la humanitaria obra que están obligados a realizar, una vez en posesión de sus correspondientes títulos a fin de mitigar, en el mayor grado posible, los dolores físicos y morales de sus semejantes.

Sin embargo, la realidad nos demuestra que en la mayoría de los casos los graduados, una vez entregados de lleno al ejercicio de la «apostolado», y salvo honrosas excepciones, utilizan su carrera como un maravilloso instrumento de poder económico, político y social. Estos impostores titulados se dan la gran vida y sólo aspiran a la efímera gloria de ser poco más o menos mandados respetados e indiscutibles dentro del ambiente en que medran: diputaciones, senadurías, ministerios, puestos públicos diversos, regidurías, presidencias de instituciones locales, etc., son objeto de los arivismos mediocres de estos modernos galenos que un día se creyeron capacitados para desempeñar en la vida el digno y encomiable papel humano y benefactor de un Hipócrates, de un Pasteur o de un Isaac Punte, para no citar sino a estos tres verdaderos apóstoles de la medicina puesta al servicio de la humanidad.

Hoy por hoy, la medicina — como todas las cosas en la presente sociedad — es deshonrada por sus mismos practicantes titulados. El egoísmo y la ambición política, impregnan su virus allí donde la más cristalina y pura de las misiones humanitarias debería ser bandera de combate contra todos los sufrimientos impuestos por el Estado y los explotadores del hombre por el hombre. Y lo que es peor, más acá de todo eso, en el terreno estrictamente profesional de algunos pretendidos médicos, su egoísmo criminal llega a hacerlos completamente fríos frente a todas las dolencias que acuden a la puerta de sus clínicas en busca de un posible remedio. Hacen lo mismo que el cura que le espeta a quien carece de recursos: «Si no pagas no hay misa, ni sermón, para tus muertos, y además irás derecho al infierno por hereje».

Del mismo modo, aquellos despreocupados señores que hacen de su título de «doctor en medicina» un sólo modus vivendi, dan órdenes expresas a sus secretarías para que impidan la entrada al consultorio a cuantos no lleven por delante los contantes billetes de banco, indicadores de la buena carneza monetaria que irá a incrementar su insaciable caja de caudales a cambio de un helado reconocimiento inhumano que en esas condiciones significa la antecámara de una cédula mortuoria.

Todos han caído ya y la Asociación Médica de Chile, guarda también silencio al respecto; de tal modo que semejante tépamo de hielo, debidamente respaldado por un flamante título de «doctor», podrá continuar ejerciendo su «humanitario apostolado», puesto eso sí, al servicio exclusivo de la sociedad corrompida que nos rige — que no es lo mismo que servir a la noble causa de la medicina —.

Javier de TORO.



CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

EL "MAU MAU"

CUANDO se habla de «Mau Mau» recordamos a esos feroces guerreros negros bien plantados que lucharon contra el imperialismo inglés y que según nos contaron, martirizaron su piedad, se comían a esos pobres hijos de la Gran Bretaña asados o en «ragouts». ¡Pobres ingleses, cuánto tuvieron que padecer! Llegaron a pasar las noches en blanco vigilando minuto por minuto para no caer en los pucheros de los antropólogos «Mau Mau».

Fero el «Mau Mau» que os voy a contar no es negro, no vive en selvas tropicales, no lleva anillos en la nariz ni en las orejas, no anda desnudo por esos mundos con lanzas o flechas en la mano. Es un tipo de buena apariencia, vestido a la última moda y con elegancia, gran deportista, campeón de pelota vasca. Además dos veces a la semana, el martes y el viernes, viste un rutilante uniforme verde con rumbos dorados gorra de plato con emblema del Cuerpo General de Prisiones español. Se trata de D. Arturo Palomares, jefe de Servicios en la casa de reposo de Torro, situada en el número 80 de la avenida de América, en Zaragoza.

Al buen Arturo, los internos del establecimiento, considerando que su nombre no andaba bien con su tan amable persona, le bautizaron de nuevo con el apodo de «Mau Mau».

En efecto, dos días a la semana, he dicho el martes y el viernes, y eso cae bien porque en la España de Franco, supercatólica e hipócrita todos los días se reza el Rosario y resulta que estos días son destinados a la meditación de los misterios de Dolores. Pues bien, verán que en la España falangista y sobre todo en la Prisión Provincial de Zaragoza esos dos días siendo de penitencia, «Mau Mau» es el jefe ideal para la buena marcha del establecimiento.

Al relevo de las nueve de la mañana de esos fatídicos días, aparece «Mau Mau», tal un César, por el centro de las galerías, dando órdenes y contraórdenes a los funcionarios que están de servicio. Después del recuento de la población reclusa es la salida a patios, y si en otros días se efectúa con algo de alboroto, delante de «Arturo» todo el mundo tiembla, pero a pesar de las precauciones, algunas tortas caen y también puntapiés en el trasero. Porque «Mau Mau» es muy militar — ex capitán de la Legión —

y le gustan las formaciones impecables. Y si por desgracia algunos no andan bien en las filas o mueven la cabeza, los golpes caen sin piedad. También se abre fácilmente la celda de castigo por un periodo de 30 días.

Para abrir esta magnífica residencia «Mau Mau» tiene que dar parte a la Dirección; y siempre que el Director — que no tiene nada de varón — ve aparecer a «Mau Mau» por el umbral de su despacho, empieza a temblar y firma como un rayo el ingreso en la cámara de reposo. Porque Arturito tiene mano en la Dirección de Madrid y el acobardado Director no quiere perder su puesto para no satisfacer los tiránicos deseos de «Mau Mau».

Pocos días después de mi ingreso en este centro, cuando aun curaba las caricias recibidas en comisaría, un recluso político, el ex capitán del Ejército José Purón Purón, entonces con destino en la oficina de Administración, hizo un favor a un nuevo recluso. Cambió dinero de la calle que al entrar había pasado por alto al funcionario del rastrollo. (Tengo que señalar que este día no estaba de servicio «Mau Mau», pero D. Luis Eona era hombre buenísimo y bondadoso con todos los internos.)

Pero uno de los compañeros de oficina de José Purón Purón se enteró y denunció el caso a un funcionario que, como buen representante del orden interior, dió inmediatamente parte al Jefe de Servicios D. Luis Bona. Ante tal falta, de considerable gravedad, según el reglamento D. Luis llamó a José Purón Purón y, gentilmente, le advirtió no volver a hacer esto por las consecuencias que podrían llegar y sin más lo despachó. El día siguiente entraba «Mau Mau» de servicio. D. Luis Eona, sin malicia alguna, había dejado debajo de una carpeta el famoso parte que el mal bicho de funcionario le había presentado. Lo encontró Arturito y se armó la de San Quintín. Furioso sale del aquarium (cubina en el centro de la Prisión o Jefatura de Servicios), llama a José Purón Purón y comienza el baile de jotas; lo lleva delante del Director y las puertas de la celda de castigo se abren para él por 30 días.

El capitán José Purón Purón es hombre de 43 años, alto, 175, de 79 kilos, madrileño y castizo como el solo. Sin vacilar y riendo entra en ejercicio de meditación por un mes.

Prof. Jean LOREL

LOS HERMANOS DEL BESO

Por Angel SAMBLANCAT

LA comunidad nestoriana asirio-caldea del valle del Kabur, afluente del Éufrates, fué entre la gran familia de refugiados de la segunda guerra mundial, uno de los grupos más maltrechos y que penaron mayormente; y le debemos una buena memoria, que yo les fono o fonacion por las válvulas de este micro nuestro.

El patriarca de Constantinopla, Nestorio, amaba excepcionalmente lo que el cerato simple del procerato y el noblerio inmueble llaman desdeñosos la canalla, mirándose sin duda a sí mismos en el espejo.

Predicaba el constantopolitano, más o menos, estos saneristos:

«El desperdicio sublimar, herviente de mosco, en que nos pudrimos, telegados como anchos desmesadas, se parte en dos sectores, discretes: el de los que se reputan a sí mismos el licor y el zumo de la cepa de Dios; y el de los que son tenidos por meras adherencias de la cola quemada del diablo; no siendo cada uno de los crápulas de la primera fila, más que una cúpula de descomimiento de la primera vaca que viene del pasto. El Verbo, hijo de la limpieza y la sangre azucarada de una virgen sin remiendo, pertenecía a la virtud carpentera o carpintera más pisada. Pescadores eran los que integraron su consejo apostólico. Y en aparcería lo asesinaron el sacerdocio y el pretorio. Ni en calidad de luchadores de paja merecen un lugar en el portal de Belén esa tropa, a la que hay que silbar cuando bebe, de mandria que es. Corramos delante de los que empuñan estacas de arbitristas y tienen por corazón un portamonedas, que de mugroso, para hacer caldo, se podría echar al cocido».

Con estas doctrinas sublimes, se llevó del ala el profeta anortodoxo más de Medio Oriente asiático. La Iglesia nestoriana, enemiga de Roma, contaba en el siglo XIII con 27 metropolitano, 600 obispos y una legión san mauricia o tebana de misioneros, que estaban casados, negaban el pecado de Eva y no pasaban por el absurdo de que la unión libre de los sexos fuese una cosa malidita. No se entonaban los clérigos de esta fe; ni se disfrazaba de máscara para rezar credos y salves. En cuanto al comer y al beber, llevaban una vida natural, haciéndoles el gasto la berza y el agua. El infierno para ellos era el ser mandado a la cosaca y explotado hasta el suero. La gloria celestial consiste en el camaos los unos a las otras; en la fraternidad y en la incógnita de movimientos más absoluta. Porque se saludaban los adeptos de tan fino dogma con cariñosos ósculos, se les denominó «los Hermanos del Beso». ¡Santa religión.

Los panza-a-reventar del concilio de Efezo de 431, excomulgaron a Nestorio. Pero este anatema interno más al hereje, ana dentro de Asia; a la que mariguaban bramanos, yoguis y nirvánicos de todo toisón.

Siria, Persia, Mesopotamia y Ceilán, fueron profusamente horadadas por el Evangelio en boga. Abrazaron por entero el Curdistán y el Turco oigurs, motejados en el imponente Occidente de egros, porque eran los de más humanidades de su raza. Pero, en ese carusel se rueda.

Los mongoles, que se reúnen de todos los cultos, aceptaron éste, que no humilla al hombre, ni arrolla a la mujer y desdefica ídolos; despolibaba cielos y decía que sobre la bola de balón que sobamos, están solos el hombre frente a la tierra, y la tierra frente al hombre; y sanseacabó.

Houlagou, hermano de Kublai Khan, nietos ambos de Gengiskhán, permitía a sus tártaros, catecúmenos del nestorianismo, discutir lo idiota

que es la creencia mística, y hasta lo antinatural del imperio; entre bofetones de longaniza de caballo y tragantadas de yogur de burra.

Y vino la matancera ignominiosa de la primera guerra mundial. Germanofilos y aliadófilos trataron de hacer salame con lomo de nestoriano. Los rebeldes de todos los tiempos rehusaron terminantemente entrar con la pimienta y el ají en el picadillo que se encalcetaba al pormayor.

La mayor parte se escabulleron hacia la alta Asia, rumbo al Altai y al Baikal; las gargantas del gran Zab, como pasos de escarpidor; y otros escondites. Los montes Masius, la vastedad de la llanicie de Urmia abrigaron a porción. De todas partes los corrían.

Ras-el-Ain y Tell-Tameur acogían a la colonia, de que aquí hay viento. Acosados por los imperialistas cietes, semidesnudos, tronzados de hambre y sepias, dejaron por las trochas zancarronas de familia, tóridgas de carne emaciada y cruciada de mujeres, viejos y niños. Tuviron alguna vez que comerse cochifrita o cruda la prole, para no sucumbir y ser todos pasto de urubies.

Hasta que al fin se clavaron dispuestos a todo, a orillas del Kabur, en una extensión de 800 hectáreas (Pasa a la página 2.)

LOS GRINGOS

(Viene de la página 1)

mansalva por el mero hecho de haber sido antifascistas o de haber demostrado simpatías por nosotros. Los gringos no detuvieron el brazo de los que asesinaron a Peiró después de un secuestro vergonzoso ni salvaron la vida a Cruz Salido, a Companys, a Isaac Punte y a los hermanos Alarcudo, doctores en medicina; a Leopoldo Alas, profesor de la Universidad de Oviedo; a Federico García Lorca.

Recordemos — como ya lo hicimos a raíz de la entrada de Franco en la U.N.E.S.C.O. — que centenares de universitarios e intelectuales fueron masacrados por el franquismo; citemos entre ellos algunos de los gringos prepararon su infantería de desembarco. Recordemos al profesor e historiador catalán Pedro Rahola, que parece que aun lo veamos, con su figura respetable y simpática paseando en verano durante las vacaciones por el corazón de la Costa Brava; a Juan Feret, rector de la Universidad de Valencia y Doctor de las Cinco Facultades; a José Folanco Romero, rector de la Universidad de Granada y célebre historiador; Castro Prieto Carrasco, decano de la Facultad de Medicina de Salamanca; José Elola y Francisco Aragonés, eminentes juristas; los poetas Miguel Hernández y Pedro Luis de Gálvez; los criminalistas Serrano Batañero y Eduardo Barriobero; los profesores Luis Rodríguez Lavín, Federico Landover, José Maestro; los escritores y periodistas Antonio de Hoyos, Augusto Vivero... y la lista se haría voluminosa si citáramos a los obreros anónimos asesinados por las bandas falangistas, mantenedoras del régimen de Franco.

Los gringos no quisieron oír los clamores nuestros ni las protestas que llegan a la Casa Blanca para que la dictadura del general Franco interrumpiera las ejecuciones sumarisimas que tantas vidas se llevaron por delante de una forma brutal y anticristiana; no oyeron las protestas que el gran músico Pablo Casals les formuló cuando fué invi-



CULMINACION DE UN PROCESO SOCIAL Y POLITICO. ACTUAL REPUDIO A LAS DICTADURAS. DECLARACIONES DE JIMENEZ DE ASUA. — UN IMPORTANTE ESTUDIO EN «IBERICA». — LA PERMANENCIA CENETISTA.

MEXICO, D. F., a 7 de enero de 1959. — El renombrado escritor y penalista español, doctor Luis Jiménez de Asúa, en entrevista concedida a «Excelsior» manifestó, a su llegada al aeropuerto central procedente de Buenos Aires, donde dicta cátedra de su especialidad en la Universidad, que: «El ciclo de las dictaduras camina hacia su definitiva caída en todo el hemisferio occidental... se espera que la expectación todavía sufran regimenes de oprobio como Santo Domingo y Nicaragua, el clima y las tendencias de nuestro tiempo, decididamente se caracterizan por una muy viva y profunda reacción antidictatorial y prodemocrática».

Al referirse, con detenimiento, al problema español, Jiménez de Asúa manifestó: «El régimen de Franco afronta la repulsa de las nuevas generaciones y de la mayor parte de las maduras. La situación planteada en España es muy difícil. La dictadura franquista tendrá que ceder el paso muy pronto a otra situación más acorde con la voluntad de todos los sectores de la opinión nacional española. La restauración monárquica pudo ser considerada como una fase reciente de los acontecimientos españoles; mas, sin duda, la oportunidad de restablecer la monarquía ya pasó...».

Tras estas particulares apreciaciones de la situación española, el ya citado abogado indica: «...nos encontramos ante una fase de la evolución política y social, en la que cada pueblo a través de la democracia genérica, tiene que buscar su propia esencia nacional y acomodarse a ésta el sistema democrático... caminamos hacia la gradual implantación del socialismo que jamás ha negado las variedades nacionales... los nacionalismos lejos de extinguirse, acentúan diferencias y perfiles...».

Volviendo a España De Asúa indica: «Las generaciones jóvenes, están actuando contra la dictadura franquista con gran valentía y heroísmo. Hoy en España no hay más franquistas que el propio Franco y sus inmediatos y protegidos colaboradores y parientes... no sucederá a la dictadura española una monarquía o una república, lo más probable es que se produzca un movimiento interior que designe un gobierno provisional que, por etapas sucesivas, cree las condiciones necesarias para que el pueblo español escoja su destino...».

Naturalmente lo manifestado por el Sr. Jiménez de Asúa se ha prestado, en los círculos de la emigración, a diversos comentarios. Por un lado — se remarca — el fracaso de las gestiones socialistas de llegar a una convivencia con el desprestigioso Don Juan; por el otro, la firme evolución de la situación anti-franquista de «nueva hornada» que está gestando un cambio en una nación corrompida políticamente. Se destaca, a últimas fechas, el ataque del Partido comunista español contra Prieto, a quien hasta se menciona como «delator» con motivo de ciertas aprehensiones de elementos socialistas... el ataque comunista, dado a la publicidad, omite aclarar lo dicho por «Corriere della Sera», importante rotativo de Milán (cuya versión se difundió) en el sentido de que el líder Carrillo, de los comunistas, tuviera una entrevista secreta, en Madrid, con los miembros del gobierno franquista.

Según Girbau se trata de un nuevo ciclo con participación de nuevos protagonistas. Quizás — imaginamos — sea duro cerrar un capítulo de la historia española y abrir otro lo importante — ante estos acontecimientos, como el de Girbau y conversaciones recientes que hemos leído con elementos rectos llegados de la península — será que en el próximo tomo la C.N.T. tome carta de ciudadanía y haga alto de camino encaminar nuestros afanes.

Adolfo HERNANDEZ

Ante el lodo que emana de algunos sectores políticos españoles queda la conducta a seguir de la C.N.T., lista a actuar en colaboración con todos los que deseen la liquidación de Franco y sus continuos así como a ciertos especimenes que se acercan al sol que más calienta. La incógnita será la actitud de las «nuevas generaciones» que han emigrado «totalmente desprotegidas» y le aplican epítetos de desagrado. A ellos se les debe encomendar en el juicio, mas en su apreciación. Todavía hay pocas dosis de decencia en el mundo más de lo que puedan crear.

En «Iberica» de Nueva York — a propósito del problema de las «nuevas generaciones» — se ha publicado un importante estudio. Su autor Vicente Girbau, diplomático exiliado en Francia, capta ágilmente mucha sutileza y ha motivado un comentario de «México en la Cultura»:

«...Se trata de la entrada en la de un protagonista inesperado: la generación de los hijos de la casta dominadora que ha pasado a la celda dominada, inconforme y dolida ante la explotación de que se ve víctima al pueblo español... Girbau afirma en su exordio: «Los estudiantes son rebeldes, los obreros comienzan a recobrar la esperanza. El pensar inconformista ya no se ocupa únicamente de buscar medios de resistir el ambiente asfixiante, sino de encontrar los medios de eliminación y de trazar los caminos de futuro. Hace años que la vida pública española camina lenta, pero incesantemente en esta dirección, pero como todo hecho histórico, esta fase de liquidación de la dictadura tiene una fecha precisa... los incidentes universitarios de 1956...».

Aclarar Girbau que durante este periodo histórico España se ha dividido en dos castas: la dominadora y la inferior (o dominada) en su última: «...la resistencia al régimen no ha cesado nunca, pero esta resistencia se realiza dentro del marco de esta división introducida en el país por la guerra civil. Tras como supuesto implícito de una guerra civil inconclusa de la que faltaba la última batalla...».

Según Girbau se trata de un nuevo ciclo con participación de nuevos protagonistas. Quizás — imaginamos — sea duro cerrar un capítulo de la historia española y abrir otro lo importante — ante estos acontecimientos, como el de Girbau y conversaciones recientes que hemos leído con elementos rectos llegados de la península — será que en el próximo tomo la C.N.T. tome carta de ciudadanía y haga alto de camino encaminar nuestros afanes.

Adolfo HERNANDEZ

Vicente ARTES

DOS INTERESANTES SECUENCIAS.

(Viene de la página 1)

de la muerte. Corre nuestro amigo a su domicilio para poner a salvo documentos y material diverso a su custodia al tiempo que un emergimiento de la policía hitleriana irrumpen en el edificio. Raf Vallone tiene el tiempo justo para esconderse en un gran armario ropero de su habitación de estudiante; entra el bruto prusiano, pisotea, rompe, tira por tierra libros, sillas, ropa; destroza lo que halla al alcance de sus garras y finalmente descubre de fonógrafo con una buena colección de discos que se hallaban en la mesa de trabajo. En su afán de inquirir y de investigar, coloca el primer disco que cae en sus manos y le hace marchar. Es la 39 sinfonía de Mozart. Los acordes sublimes de la gran obra apaciguan a la fiera — melomano por naturaleza — y toda la acción policíaca termina, quedando el resistente libre con sus discos, su gramófono, su armario salvador. El polizonte de la Gestapo vuelve a ser hombre y abandona la persecución terrible. Y es que el criminal hitleriano comprendió con todos sus sentidos el gran poema de paz y de armonía de la música pura de Mozart, que le hablaba al corazón, que pregonaba al mundo el canto de esperanza de toda la humanidad hacia un porvenir más justo y más bello.

Creemos dignos de tener en cuenta por su alto valor emotivo, la mantirio, por su solidaridad humana, estas dos secuencias de indiscutible.

Luis COMPANY-COMPANY

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE de Production (Coopérative Ouvrière de France) Ateliers: 61, rue des Saussaies. Téléphone: CAPOLINE 15-15. T O U L O U S E

Le Gérant: Etienne GUILLEMIN

El mensaje del Caudillo

La O.P.E. sigue comentando el mensaje caudillesco de año nuevo:

«La situación del mundo afecta de tal modo a todos los países, que hemos de pensar en la suerte de tantísimos pueblos y familias a los que un destino fatal arrastró a perder la paz y la libertad de sus hogares, cautivos hoy bajo la esclavitud más cruel de tiranía que conocieron los siglos: el dominio comunista. Si hacemos este recuerdo de nuestro amor y caridad hacia nuestros hermanos de otras naciones, impágnanos cuánto debemos a nuestros compatriotas desvalidos, a los que podemos relevar de muchos sufrimientos materiales y morales si aunamos nuestros esfuerzos en lo político».

(El hecho de que a los veinte años del triunfo del «Movimiento» existan todavía tantos sufrimientos materiales y morales, ilustra perfectamente cual ha sido la obra del régimen).

«La política puede hacer a los hombres más felices o más desgraciados. ¡Cuántas no han sido las familias que en estos años han visto transformadas favorablemente sus vidas porque en la nación se practicó una política justa y redentora!».

(Si se excluye a las de franco-falangistas y los de otros ejemplares de la

fauna que acierta a medrar con todos los regimenes, bien pocas. La enorme desproporción entre precios y salarios ha hecho prácticamente desaparecer la clase media y empobrecido más aun a la clase trabajadora).

«Antes que la reforma de las leyes, está la reforma de las ideas y las costumbres. Por eso nosotros no hemos procedido con el simplismo de quienes estiman que todo queda resuelto desde el momento que unos esquemas, elaborados en el ambiente aséptico y frío de un Gabinete, son traducidos a prosa legal de acuerdo con las normas de la técnica jurídica».

(Lo que equivale a confesar que no se trataba de hacer leyes justas que siguieran encauzando por el camino del bien a quienes se desenvolvían dentro de la legalidad, y atraerán a dicho cauce a quienes podían propender hacia el mal camino. Lo que se quería era «reformular ideas y costumbres», para amoldarlas a la legislación injusta que se había comenzado a crear y que se intensificaría después).

«La legislación, expresión siempre de una concepción política cae bajo los mismos imperativos que ésta, y para gobernar con el menor número de errores posibles hay que auscultar

diariamente la vibración de la realidad humana, interpretar con ojo clínico los síntomas que presenta el complejo social, al que tenemos que servir legítima y acertadamente».

(Sin duda la «auscultación» diaria y el «ojo clínico» consisten en mantener al pueblo privado de las libertades constitucionales con los derechos del hombre, la de la prensa, la de reunión, la de expresión, y la de conciencia, entre ellas).

«Yo estimé que muchos españoles no han valorado suficientemente a nuestra Ley de Sucesión, la institución del Consejo del Reino y el papel llamado a desempeñar no sólo con su superior consejo en materia de la exclusiva competencia, personal del Jefe del Estado, sino en las resoluciones de las crisis naturales por las que los pueblos forzosamente más tarde o más temprano, suelen pasar. Cuando esta, institución existe y sus miembros gozan de prestigio y autoridad, la línea de menor resistencia es el aceptar las resoluciones de lo que está previa, legal y sabiamente instituido».

(La Institución no existe más que sobre el papel y los únicos «prestigio» y «autoridad» de tales miembros se los atribuye Franco al servicio de su régimen).

«La Institución, que España refrendó en casi unánime plebiscito, está constituida por lo más alto y representativo de la nación: por personas que han alcanzado en su servicio los puestos más elevados o están más caracterizadas en la vida pública».

(No hubo un plebiscito en el verdadero sentido de la palabra porque faltó la libertad para combatir. Hubo una consulta «prefabricada» cuyos resultados podían fijarse a su antojo, y en la que cualquiera que fuese la fórmula por la que se pronunciase el ciudadano de entre las dos únicas establecidas y Franco resultaba triunfante).

«Los brazos seculares se encuentran representados en ella por sus supremas jerarquías. La justicia por sus elevadas magistraturas; la cultura y las profesiones liberales, por la representación de las Universidades y los Colegios profesionales, y el pueblo a través de la representación de Municipios y Sindicatos».

(Esos «brazos» son el «Caudillo» quien los mueve. El los ha designado y los maneja a su gusto. Ni más ni menos que el hombre de la feria escoge los muñecos que quiere presentar y los mueve a su antojo).

«El mundo occidental y cristiano no ha salido aún su deuda con un pueblo que supo ofrecerle tan fuerte y trascendental pérdida de valores espirituales y morales. Si Europa puede un día recobrar su integridad, su alma

(Pasa a la página 2.)

APUNTES

En TORNO al CARACTER

SERÍA una de las mejores virtudes de que gozaría el hombre si pudiese dominar lo que son efectos de su carácter. No pocas veces surgen motivos que impulsan al individuo a realizar acciones que no concuerdan en nada con sus sentimientos. Ello es debido a no poder dominar el carácter; a no estar verdaderamente centrado por causas que a lo mejor el propio interesado ignora.

Para conseguir el autodominio es comprensible que tengamos que empezar por estudiar un poco todos los días nuestras interiores disposiciones. Evidentemente en plan de realizaciones el reflexionar facilita el comprender si lo hecho o lo que se pretende hacer está bien o mal. Si podemos crear en nosotros el hábito de la reflexión conseguiremos apartar todo lo que no sea satisfactorio, y sólo quedará la parte buena o interesante. Llegando por este medio analítico de nuestra actuación a templar un poco cada día los nervios; ya que es el sistema nervioso el que forma el carácter del individuo.

No obstante se ha de reconocer

J. HIRALDO